

Del escudo al Guggenheim. Bilbao y su metamorfosis icónica: 1300-2000

Por Josu Bilbao*

Profesor titular del Dto. de Periodismo de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la EHU/UPV.

Artículo Resumen

Resumen:

La iconografía de Bilbao es suma de un conjunto de imágenes construidas por distintos autores. Cada uno de ellos ha hecho su aportación creadora combinando imaginación (ficción) y realidad. Sus miradas han idealizado los escenarios que desfilaban ante sus ojos. Las perspectivas elegidas han acrecentado la belleza. En este artículo nos encontramos lo que su criterio ha considerado más emblemático, es decir, lo que distingue Bilbao de otras ciudades.

Abstract:

The iconography about Bilbao is a compilation of a group of images constructed by different authors. Each author has contributed with his own creativity combining both, imagination (fiction) and reality. Their views have idealized the sceneries that passed in front of their eyes. Their choice of perspective has increased the beauty. In this article we will find what their criteria has considered more emblematic, that is to say, what distinguishes Bilbao from other cities. First, comes the coat of arms, then the geometry of the main city centre finally the details. From an elementary construction one passes to a more complex one, where dreams and vanities intermingle. Each artist constructs his own Eden where he pervades his feelings and his illusions. Spots composed to satisfy the authors (engravers, drawers and photographers), in their attempt to dazzle and captivate the spectator.

1. Introducción

Entiendo la imagen como una manera de ordenar sobre un soporte una serie de elementos percibidos a través del sentido de la vista. Nuestra experiencia cultural clasifica las apreciaciones que llegan por los ojos a nuestro cerebro para construir así una referencia constatable y simbólica. Una apreciación dual que llega desde la realidad, de la observación sensorial de un objeto o un lugar, para conformar un paisaje de símbolos, fantasías, idealizaciones, que responde a la mayor o menor brillantez del análisis realizado. Desde estas acotaciones, poco importa como se materialice la representación visual. La sustancia de la expresión pueden ser pintura, lapicero o sencillamente la luz proyectada sobre una emulsión sensible (fotografía). Más que por el soporte, la objetividad de los referentes se va transformando al elegir el punto de vista (lugar), el momento de la toma (tiempo), el ángulo de luz (cromatismo, brillo y tono) que más nos convenga. De manera muy escueta, podemos añadir que la realización de un dibujo o una fotografía responde claramente a un comportamiento intelectual que, según el criterio de quien lo interprete, transforma un referente en función de su propio interés o conveniencia. Entonces queda claro que, las imágenes, además de las peculiaridades técnicas que se emplee para captarlas, son fruto de unos valores estéticos nacidos de una tradición cultural que se transmite de una a otra generación.

Desde estas premisas he partido para entender el Bilbao idealizado por la construcción icónica. Me he detenido fundamentalmente en representaciones que denominamos realistas, indiciales, donde predomina lo visible-constatable. He rehuido de las ensoñaciones excesivamente fantasiosas y he pasado de largo por

las expresiones abstractas, excesivamente simbolistas, donde lo visible rinde pleitesía a lo no visible, donde los trazos son producto de sensaciones emotivas de autor, ambiguas y complejas, difíciles de concretar en un sentido específico. De esta manera, desde el siglo XIV y la primera heráldica de la villa, el XVI con los primeros grabados conocidos y a desde el XIX con fotografías, se conforma un recorrido por la iconografía de una ciudad que de forma sintética idealiza su imagen en la representación de lugares y edificios elegidos como los más emblemáticos.

2 .Los primeros grabados

En el sentido más estricto Bilbao no es una ciudad(1). Bilbao es sencillamente una Villa fundada el 15 de junio de 1300 por un riojano llamado Diego Lope de Haro, Señor de Vizcaya, tal como pone de manifiesto la Carta-Puebla fechada en ese momento. Con anterioridad poco se sabe del núcleo urbano existente. A 12 km. del mar, en un punto geográfico donde la suma de los ríos Ibaizabal y Nervión se mezcla con las aguas saladas del océano y se convierte en una ría navegable. Algunos indicios hablan de un barrio alto en la margen izquierda, junto a las explotaciones de mineral de hierro que ya citan crónicas romanas, unido a la otra orilla de pescadores por un puente que también daba paso un alcázar cuyo espacio sería ocupado en el siglo XV por la iglesia de San Antonio Abad (San Antón). Precisamente de esta fusión entre la puente y alcázar-iglesia (lugar emblemático por excelencia), nace la primera imagen que representa a Bilbao, su heráldica(2). (fig. 1)

Con la fundación de la nueva Villa, la población más antigua, situada en la orilla izquierda, va perdiendo protagonismo. Cede ante él nuevo núcleo urbanístico de la orilla derecha, con tres calles que suben de la ribera. Al poco tiempo se amplían a siete que terminan por convertirse en otro referente de la iconografía local(3). Su desarrollo requería unos privilegios que le fueron otorgados sin tardar. Esto permite que antes de finalizar el siglo XIV se conozca una gran prosperidad. Un siglo más tarde se alcanza cierto grado de esplendor. Neutralizadas gran parte de las numerosas correrías banderizas, en 1475, los Reyes Católicos conceden al lugar el título de Noble Villa. Pero, junto a la prebenda nobiliaria llega otra mucho más prosaica: la elección de Bilbao como sede del Consulado de Comercio. Este nombramiento suponía administrar el derecho marítimo de toda la costa del norte de España(4).

Tiempos de bonanza económica y una paz relativa hicieron que nobles y monarcas se preocupasen por un florecimiento de las artes y las ciencias. Junto a escribanos y notarios, se contaba con geógrafos y pintores para describir con mapas y bocetos sus territorios. Ejemplo tenemos en Felipe II que encargó al pintor y topógrafo más afamado de la época, Antón Van den Wyngaerde, la elaboración de vistas de las ciudades más notables en la Península Ibérica. Si bien no quedan vestigios de que pudiera concluir algo referente a Bilbao, es necesario recordarle por la influencia posterior de sus trabajos en el tratamiento de estas representaciones urbanas(5).

Volviendo a la villa que fundara López de Haro, la primera imagen que pretende identificarse con su fisonomía aparece en 1548 dentro del Libro d'gradezas y cosas memorables de España. Observando el resultado, no es difícil imaginar que su autor jamás había pisado el lugar y tampoco se preocupó por conseguir referencias que le aproximasen a una mínima figuración realista (fig. 2). El tacón principal de la estampación sirvió también para representar otras ciudades españolas amuralladas. La diferencia de detalles entre unas y otras se establecían desde los tacos secundarios o de relleno. Una nueva edición con el mismo título, salida de la imprenta de Alcalá de Henares en lugar de Sevilla, fechada en 1566, ofrece una figura diferente a la primera tirada y cambia numerosos detalles. Una tercera edición, hecha 1595, también en Alcalá de Henares, omite la representación icónica cuyo valor artístico y descriptivo queda en lo anecdótico(6).

Fig. 2

Hasta donde se conoce, la primera vista de Bilbao con visos realistas es una ilustración que se encuentra en el segundo volumen de la obra *Civitates Orbis Terrarum*(7). Se trata de un dibujo de Johannes Muflin realizado en 1544 y grabado por Frans Hogenbreg. Aparentemente está tomada desde el sudeste, aprovechando el alto de Miribilla y una luz que ayuda a realzar los detalles de la observación. Encabezada por un texto en latín y el escudo de la Villa, en su ángulo inferior izquierdo ofrece un listado de lugares y edificios más relevantes (fig. 3).

Fig. 3

La imagen a la que hacemos referencia define la ciudad, dentro del contexto de un valle mayormente agrícola, con una visión un tanto idílica, desde la memoria de un jardín del Edén inculcado por la religión cristiana, donde el equilibrio entre los distintos elementos (mar y montaña; campo y ciudad) o el orden en el comportamiento (geometría regular en las hileras de arboles o tierras roturadas), es premonitorio de la felicidad eterna. Desde esta perspectiva se comprende que el texto en latín que junto al escudo encabeza el grabado haga venir la palabra Bilbao o Bilvao de *bellum vadum*, un topónimo que por si solo habla de las excelencias del lugar. En definitiva se trata de una forma de construcción icónica que con el transcurso del tiempo variará en sus formas y técnicas de representación, pero mantendrá constante el axioma de la ensoñación o la búsqueda de la ciudad deseada, muy en consonancia con el topónimo que se le atribuye(8).

Habrá que esperar a mediados de siglo XVIII para encontrar mayor originalidad en las tomas. El primer cambio se constata en un acercamiento del punto de observación. Nos encontramos con un grabado coloreado que cierra más el ángulo de visión. No se conoce el nombre del autor. Fue editado en 1756 por Edward Nairne en Londres . Disminuye el territorio abarcado y el núcleo urbano domina en una tercera parte del encuadre de esta vista general. La aproximación de esta toma define con mayor nitidez las casas y el trazado urbanístico. En el nuevo escenario aparecen los edificios construidos desde la toma realizada por Johannes Muflin en 1544 y tallada posteriormente para grabado por Frans Hogenbreg. Esta puesta al día de la imagen gana en realismo pero sigue haciendo concesión a una distribución de los elementos compositivos muy edulcorados desde una geometría extremadamente rígida (fig. 4).

Fig. 4

Llegado el siglo XIX es cuando se produce un importante salto cualitativo en el tratamiento de los paisajes. Grabados y litografías comienzan a descubrir detalles y parajes más concretos de Bilbao. Este nuevo ciclo, según los datos que poseemos, se inaugura en 1818 con una vista de la entrada a la villa por el barrio de la Peña. Su autor es José Cardano y se publica en Munich por Alois Senebler. A esta primera le van sucediendo otras muchas que detallan sobre los muelles, construcción naval, barcos navegando por la ría, baterías de defensa, anteiglesias colindantes, hospital, pórtico e interiores de la catedral, teatro o incluso una romería en la parte trasera de la Iglesia de Nuestra Señora de Begoña, patrona de Vizcaya. En algunos casos presentan ciertos toques costumbristas pero en su gran mayoría ceden ante el espíritu romántico del siglo, un toque melifluo que contrasta con la sobriedad de algunos edificios neoclásicos. Incluso, algunos paisajes urbanos indican intenciones vedutistas poco acertadas, cuyos personajes rayan por momentos la caricatura. Son ejemplo de un naturalismo con estilos poco definidos que añaden a los escenarios de referencia toques imaginativos y ensoñadores(9) (fig. 5).

Fig. 5

Como hemos comprobado con anterioridad, la mayor parte de litografías y grabados conocidos, realizados hasta el siglo XIX, son obra de viajeros o visitantes extranjeros. El primer establecimiento que ofrece en Bilbao una muestra de su hacer en estos menesteres fue el de Regil. Este autor local publica hacia 1835 una vista general de su ciudad. Sus tonos cromáticos recuerda a las realizadas con anterioridad por autores venidos de fuera. Incorpora numerosas precisiones y detalles que no se encuentran en ediciones precedentes. Se actualiza en el tiempo y enseña el incremento de caseríos en las laderas de Archanda, el popular puente colgante y otras muchas construcciones que son exponente del desarrollo y expansión que está produciéndose en la ciudad (fig. 6).

Otros ejemplos nos indican que los puntos de vista se abren a los cuatro puntos cardinales. No solo se mira a Bilbao desde el alto de Miribilla, o dicho de otra manera según se llega por el camino procedente de Castilla, se mira desde el camino de Bermeo, la Tejera y también desde Ollerías(10). La Revista Pintoresca de las Provincias Vascongadas, impresa en la librería bilbaína de Adolfo Depont, publica en 1846 dibujos firmados por J. Lambla. Son detalles de la ciudad y sus alrededores. En algunos casos sus reproducciones muestran el estado ruinoso en que quedaron algunos edificios después de la Primera Guerra Carlista, en otros paisajes y aspectos más cotidianos. Otro autor local a reseñar es Juan Eustaquio Delmas. Tiene un amplio repertorio que publicó en la obra Viaje Pintoresco por las provincias Vascongadas(11). En los escenarios, con hegemonía arquitectónica, añade figuras de personajes sobre los que parece descargar buena dosis de ironía al caricaturizados(12)(fig. 7).

3. Tiempo de fotografías

El descubrimiento de la fotografía y la publicación de su patente una vez presentada en la Académie des Sciences de París en 1839, ofrece a la figuración naturalista una herramienta incomparable. Las técnicas precedentes encuentran un magnífico relevo para la expresión realista. Desde las páginas de periódicos y la colaboración de fotógrafos ambulantes, llegados de Francia (también Inglaterra) como apóstoles de la nueva religión icónica, repartiendo sus conocimientos por doquier, el invento se expande con celeridad. En vista de su eficacia reproductora algunos litógrafos y dibujantes, como es el caso de Regil, primer autor autóctono en realizar un grabado sobre Bilbao, al poco de conocer los entresijos del nuevo sistema para la realización de imágenes se establecerán como fotógrafos(13).

Fig. 8

La actividad de estos profesionales se diversifica. Fundamentalmente se dedican al retrato, a temas de actualidad, reportajes y con menor intensidad al paisaje urbano(14). Las primeras vistas fotográficas de la ciudad que se guardan de esta época corresponden a Pedro Telesforo de Errazquin. Las realiza entre 1860 y 1895. Son más de quinientas placas las que se conservan en buen estado. Las vistas generales guardan el carácter topográfico de los primeros grabados. Incluso, dentro de esta continuidad de la tradición precedente, mantiene algunos puntos de vista similares que indican claramente de donde proviene la inspiración (fig. 8). En cualquier caso, esta insistencia en el lugar de la toma puede explicarse por la impecable visión global de la ciudad que ofrecía el alto de Miribilla. Además añadía una excelente oferta de luz cuya orientación (desde el amanecer hasta más allá del mediodía), frontal y lateral en dirección al sujeto de interés, colaboraba en una mejor visualización del conjunto lo que respecta a otros detalles que ofrece de la ciudad son aportaciones de indudable interés(15)(fig. 9).

Fig. 9

En el libro Bilbao a fines del XIX se pone en evidencia estas novedades(16). Pero es más explícito el caso de los fotógrafos catalanes Josep Thomas y Lucien Roisin que fotografiaron Bilbao entre 1919 y 1940(17). Sus imágenes, comercializadas como postales, cambian sustancialmente con respecto las que les precedieron(fig. 10). La identificación de la imagen de Bilbao con la siderurgia y los fletes navales se refleja también en otras muchas tarjetas puestas en circulación aquellos años(18).

Fig. 10

En 1934, las fotografías de "Bizkaiko beguiragarria-Lo admirable de Vizcaya" recorren la mayor parte de los pueblos de la provincia donde se incluye también la capital. Su autor, Luis Torcida, establece una defensa documental de los aspectos más "nobles" del lugar, un concepto demasiado señorial y maravillosos sugerido por la institución promotora: La Diputación Foral(19). Durante los años de dictadura franquista el libro de Cándido Fullaondo sobre "La ría de Bilbao" es una referencia obligada. Sigue el cauce del río Nervión-Ibaizabal desde su nacimiento hasta su desembocadura en el mar. El documento es punto de inflexión para contrastar los siguientes grandes cambios icónicos que va a sufrir la metrópoli bilbaína en su fisonomía(20). (f. 11)

4. Imágenes en transición

Sin duda alguna, los últimos veinticinco años del siglo XX han sido los más prolíficos en manifestar los cambios y transformaciones en las imágenes percibidas de Bilbao. Desde la perspectiva de una modernidad estética habría que circunscribirse a los diez últimos pero, no cabe duda, terminada la dictadura franquista y con el albor democrático despegando un proceso de chequeo fotográfico especialmente intenso.

En 1978 nos encontramos con "Bilbao en color"(21) que (por lo que se ve) hasta entonces había sido en blanco y negro. La novedad no supuso un cambio apreciable de criterios estilísticos, incluso los tonos cromáticos poco saturados nos enseñan una ciudad más bien apagada, triste. Las cerca de setenta fotografías que conforman esta publicación, aunque de manera desordenada, ofrecen un chequeo detallado de Bilbao. Recogen la ciudad tal y como estaba al final del régimen franquista. (Fig.12)

Fig. 12

Diez años más tarde, en 1989, una nueva visión fotográfica se materializa en el libro: "Bilbao, Un día/Egun batez"(22). La idea, si bien tiene un tratamiento particular, recuerda a "Un día en la vida de España" un volumen, realizado dos años antes, donde la capital vizcaína quedaba representada por una imagen de un Altos Hornos próximo a desmantelarse, por la policromática cristalera de la estación de Renfe en Abando y un punky al que miran unos jubilados cuando pasa frente al mercado de La Ribera. Sin duda una representación muy corta, sesgada y próxima a "la marcha" posmodernista de quienes dirigieron aquella empresa, pero así fue la imagen que articularon de Bilbao para el mundo entero(23).

Fig. 13

La nueva iniciativa que mencionábamos se lleva a cabo por un equipo de dieciocho personas. La mayor parte son reporteros gráficos que ejercen en la ciudad. Descubren la villa con criterios más amplios de los expresados hasta entonces. Se

amanece en la ciudad y no se la deja hasta que la noche hace sitio a los servicios de limpieza. Se trata de ofrecer una imagen amable de un núcleo urbano que no puede ocultar sus crispaciones. Es un recorrido peatonal con un marcado talante humanista, cómplice del propio estilo de unos autores influidos por el documento social. La mirada de estos profesionales, con sus particularidades y criterios estéticos, parece descubrir un nuevo recinto de convivencia y nuevos elementos icónicos de identificación. (fig.13).

5. Paisajes renovados

Los años noventa son para Bilbao un década de renovación paisajística. En el marco urbano-fluvial de la ciudad van apareciendo nuevos elementos de interés. Contrastan con la aspereza de un recalcitrante estilo inglés, heredero de una tradición caduca, y una sociedad que ha crecido en el desorden de la herencia franquista. Todas estas novedades van a ser desde su inauguración (incluso cuando se están construyendo), blanco prioritario de los objetivos fotográficos. Son los nuevos símbolos de la Villa para el siglo XXI.

Todavía en 1994 el libro "Bilbo-Bilbao", con vocación antropológica y enciclopédica, a pesar de su gran despliegue de bellas imágenes, no llega a todos los cambios que se están produciendo(24). Hay que esperar a 1997 para que las empresas editoriales empiecen a dar cuenta de las nuevas facetas con cierta intensidad. La agilidad de las revistas llega primero. El domingo 1 junio, El País Semanal dedica su portada y un amplio reportaje a: "Bilbao, el renacimiento de una ciudad"(25). Son los primeros síntomas de la mudanza. Las nuevas estaciones del metro de Norman Foster no pueden estar ausentes. No obstante, el peso de la imagen recae sobre la compleja mole de titanio diseñada por Frank Gehry dedicada a museo. El impacto de esta monumental pieza arquitectónica se va a convertir en un fenómeno recurrente para un sin fin de publicaciones.(fig. 14)

Fig. 14

En 1998 la editorial Everest remoja completamente la guía que publicó veinte años atrás. Ahora sencillamente la titula "Bilbao". Es una amplia crónica gráfica donde, en contraste con la anterior, los aspectos técnicos y de diseño se resuelve de manera correcta. Son fotografías austeras, muy formales en su estilo que, además de hacer el recorrido de la ciudad de siempre y, sin excesiva alharaca, pone de manifiesto la metamorfosis producida²⁶. Otras oferta editoriales repite el título "Bilbao", a secas(27).

"Bilbao Puente hacia el siglo XXI" tiene tapas rojas y en el centro de la portada destaca un círculo plateado a modo de diana visual que contiene las iniciales: BI. Se trata un diseño innovador que discurre hoja a hoja buscando concordia con el nuevo estilo que se impone en la Villa. Un vanguardismo del que no son ajenos los puntos de vista desde donde se han realizado las fotografías que conforman la esencia de su contenido(28). Todos los fetiches quedan subordinados a los puentes. Símbolo de unión entre orillas de la Ría y sus gentes, camino de futuro, es el hilo conductor de una nueva búsqueda simbólica.

Números especiales de las revistas Geo y Península, ofrecen detallados reportajes realizados por profesionales del fotoperiodismo cuyo incuestionable prestigio no deja escapar detalle. Son reclamos turísticos cimentados en "El impacto Guggenheim", el gran icono que como nenúfar de titanio parece flotar en la Ría, tótem dominante que vende la imagen de Bilbao internacionalmente. Los titulares de los artículos no dejan fisura de su contenido: "Bilbao en vanguardia" o "Bilbao aires de futuro". Resuelto ambos con la máxima exquisitez fotográfica(29).

Interpretación muy personal es la del fotógrafo y académico de Bellas Artes Alberto Schommer. Su libro "Bilbao. La ciudad" retoma con buen pulso el blanco y negro, casi olvidado en este tipo de realizaciones. Presta especial atención simbólica al nuevo aeropuerto, un exuberante edificio del arquitecto valenciano Santiago Calatrava(30). Otro libro que construye en imágenes la ciudad es "Bilbao. Una visión urbana" donde se hace hincapié a su diversidad arquitectónica y después de un elegido paseo por sus construcciones más emblemáticas también se abre al futuro desde el aeropuerto(31). (fig.15)

Fig. 15

La transformación icónica que ha vivido Bilbao a lo largo del siglo XX se constata contundentemente en el libro "Retornos-Itzulerak". Las fotografías de Carlos Cánovas son réplicas a las que realizaron ochenta años antes Josep Thomas y Lucien Roisin en la ciudad, su Ría y el novedoso Ensanche. Se busca el mismo punto de vista (en la medida de lo posible) y se repite la toma. Con esta fórmula se ve la metamorfosis con el paso del tiempo, se pone evidencia la fragilidad de los emblemas y la brevedad de los sueños icónicos cuando solo responden a un fenómeno efímero como la moda de un estilo arquitectónico desarraigado con el entorno(32). (fig.16 y 16 bis)

Fig. 16

Fig. 16 (bis)

La nueva iconografía bilbaína ha despertado interés entre los publicistas que la utilizan como escenario para sus anuncios. Son veinticinco empresas las que en 1999 habían utilizado los pasillos del metro o los corredores del museo Guggenheim, o sus exteriores, para promocionar su marca en el mundo. Visto de esta manera Bilbao se ha convertido en un escaparate que deja atrás una identidad de comercio e industria de hierro para convertirse en algo tan efímero como un spot publicitario(33).

6. Conclusión

Hemos visto que la iconografía de Bilbao es suma de un conjunto de imágenes construidas por distintos autores. Cada uno de ellos ha hecho su aportación creadora combinando imaginación (ficción) y realidad. Sus miradas han idealizado los escenarios que desfilaban ante sus ojos. Las perspectivas elegidas han acrecentado la belleza encontrada. De esta manera nos encontramos lo que su criterio considera más emblemático, es decir, lo que distingue a unas ciudades de otras.

Llega primero el escudo, luego la geometría del principal núcleo urbano, después los detalles. De una construcción elemental se pasa a otra más compleja, en ella se entremezclan sueños y vanidades. Cada individuo fabrica su edén particular donde vuelca sus afectos e ilusiones. Parajes que se ordenan por satisfacción propia, en un intento de deslumbrar y seducir al espectador.

En una primera etapa, hasta el siglo XVIII, la forma de mirar tuvo marcado acento topográfico. Pasado este momento, los rasgos generales dejan paso a los detalles aunque no se olvidan los referentes anteriores que en algunos casos han llegado hasta el tercer milenio. La expresión pierde frialdad y gana sentimiento. Las corrientes románticas que envuelven el siglo XIX preñan de rasgos pictorialistas y bucólicos las imágenes. A los grabados policromados de años atrás se suma el blanco y negro de la fotografía para intensificar carga expresiva de las imágenes de Bilbao.

Con el albor del siglo XX, la ciudad crece considerablemente y con ella sus posibles fetiches. Los autores, con toda la agilidad que permite la cámara fotográfica, multiplican sus creaciones inspiradas desarrollo urbano. Una explosión icónica con innumerables ejemplos que no corre riesgos estilísticos, se conforma con normas compositivas heredadas del Renacimiento. La representación urbana no conoce muestras vanguardistas, aquellas que recorren Europa después de la primera Guerra mundial con el eslogan de "Nueva visión" preconizado por Laszlo Moholy-Nagy y representada en el País Vasco por Nicolás de Lekuona.

Llegado 1936, un prolongado binomio guerra-posguerra civil, reproduce en la imagen un talante maniqueo con esquemas éticos y políticos muy agudizados. Es una etapa en la que se generaliza el uso de las técnicas del color fotográfico, algo novedoso que se convierte en una de las características más reseñables del periodo. Con su colaboración, se representa el cromatismo de una ciudad imbuida en el contexto de una poderosa industria naval y siderúrgica que domina en todas las apreciaciones icónicas. Fotografía y vida, una dualidad que en su grandiosidad plástica no puede ocultar un río marrón, a veces negro, que pone de manifiesto el deterioro ambiental que viene sufriendo la arteria fluvial bilbaína. La Ría: el único emblema que permanecerá constante a lo largo de los siglos aunque cada vez entrelazado con otros que van naciendo en sus márgenes.

Desde 1976, con el final de la dictadura del general Franco, la realización de imágenes fotográficas rompe con las limitaciones impuestas en esa oscura noche de libertades y, con su peculiar manera de idealizar el territorio, comienza a construir la sociedad que llega. Es un nuevo planteamiento estético en los temas y en las tomas. Nuevas cámaras y una gran variedad de objetivos intercambiables prestan una colaboración inestimable a originales ocurrencias. Sin duda, una aguda transformación del tejido productivo, la llegada de tecnologías avanzadas y el empuje del sector servicios, envuelto todo ello por un marco de libre expresión democrática, propicia la aparición de otros puntos de vista gráficos. Es una manera de hacer relacionada directamente con las sensaciones anímicas que provoca la coyuntura recién nacida. Con todo, no se pierde la referencia descriptiva del entorno, siempre desde la perspectiva de una sintaxis de la imagen más elaborada que no hecha en saco roto las lecciones del pasado. Un tratamiento inspirado en las raíces de la memoria.

Se depuran estilos y se abren las puertas a lo que podría denominarse fotografía de autor. Una amalgama de criterios renovados intervienen en cascada sobre el desarrollo del saber fotográfico y, de una forma imparable, se expanden con energía y personalidad propia, para enseñar un Bilbao que ya no se conforma con ser el puente y la iglesia, ni las siete calles. El "bocho", apodo cariñoso con el que se denomina Bilbao, es algo vivo que no pone límite a sus fronteras icónicas. Una metrópoli cuya imagen viene sellada por nuevas corrientes de expresión creativa, garantía para un recorrido más universal. De esta manera, llegado el siglo XXI, siempre con la Ría por medio, aquel primer emplazamiento de pescadores y ferrones, sigue su trayecto icónico hacia la ciudad soñada.

Notas

1. La primera versión de este escudo aparece en un documento fechado en 1356. Véase Ugarte P. (1999): Historia de Bilbao, San Sebastián. Txertoa, ,p.19- 20.
2. En la actualidad el Casco Antiguo de Bilbao se conoce popularmente por las Siete Calles.
3. Jürgens O., Ciudades Españolas. Su desarrollo y configuración urbanística. Madrid. Ministerio Para Las Administraciones Públicas, rée. 1992 (1ª éd. Hamburg, Kommissions-Verlang L. Friederichsen &CO., 1926), p.86-87

4. Oleaga R. de, (2000) "Estampas de Bilbao", en el catalogo de exposición Bilbao. Estampas 1575-1860, Bilbao, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico, p. 19 a 22.
5. Medina P. de , Libro d ´grandezas y cosas memorables de España, Sevilla, 1548
6. Braun G. y Hogenberg F., Civitates Orbis Terrarum (6vol). Colonia, entre 1572 y 1617. Para ampliación véase op. Cit. OLEAGA, p. 22 a 27.
6. En el siglo XIX, este Convento fue cuartel en la 1ª Guerra Carlista y destruido durante los enfrentamientos.
7. Viar, J., La imagen de Bilbao en las revistas ilustradas (1958-1900). Bilbao, Fundación BBK, 2001, p.31 y sic
8. Véase grabados 29, 34 0 45 en Catálogo de exposición Bilbao. Estampas 1575-1860, Bilbao, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico, 2000, 172p..
9. AAVV, Viaje Pintoresco por las Provincias Vascongadas, Bilbao. Imprenta y librería de Nicolás Delmas, 1846
10. Viar, J., Bilbao en el arte (3 vol.). Bilbao, Fundación BBK, 2000, p.64 a 70 (1º vol.).
11. El Noticiero Bilbaíno, Bilbao, 28-2-1878, p.4. L. Regil se anunciaba en este periódico con el eslogan "Fotografía artística" en la calle Ronda.
12. Con la popularización de la fotografía es de suponer que el numero de tomas realizadas sobre Bilbao sean innumerables. Para evitar dispersar el discurso se ha establecido una acotación circunscrita a las recopilaciones, archivos, publicaciones o libros más notables que recuperan el paisaje bilbaíno hasta la llegada del siglo XIX.
- 13 Errazquin Pedro T. de, Bilbao 1860-1895. Fotografías. Bilbao, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco, 2000, 292p.
14. (Autor desconocido), Bilbao a fines del XIX, Bilbao, Museo de Bellas Artes, 1985, 110p.
15. Esparza R. (director), Itzulerak-Retornos, Bilbao, Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa, 2000, 120p.
16. Martínez Vitores, M. A., Memoria gráfica de una siderurgia. Tarjeta postal. Sestao, Ayuntamiento de Sestao, 160p.
17. Torcida, L. Bizkaiko beguiragarria. Lo admirable de Vizcaya. Bilbao, Edita Foto y Hucograbado Arte,1934, 164p..
18. Fullaondo, C. La Ría de Bilbao. Aspectos fotográficos. Bilbao. Ediciones de la Librería Arturo, 1966, 330p. .
19. Cimas, E. (Texto), Ruíz, J. M., Astiz, M. A., Foat, C., Archivo Everest (Fotografías). Bilbao en Color. León. Editorial Everest. 1978.
20. Mernio, J. L. (Textos); Garrote, A. (Diseño); Bilbao Fullaondo, J. y Esparza, R. (Dirección fotográfica); Alday, A., Alonso, D., Berruezo, T., Cobo, P., Fernández, J.I., Fernández, T., Garcia I.I, Garcia, L. A., Miranda, J.A., Nocito, J.L., Raso, Fidel, Ruíz de Azua, A.I y Zarrabeitia, R. (Fotografías). Bilbao, Un día/ Egun Batez. Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao (Area de Cultura y Turismo), 1989,
21. AAVV. Un día en la vida de España. Barcelona, Editorial Planeta, 1987.
22. AAVV. Bilbo- Bilbao, San Sebastián, Edi. Sendoa, 1994.
23. Juaristi, J., Navia, J. M. (Fotografía). Bilbao. La metamorfosis de una ciudad. El País Semanal, Nº1.079, 1-6-1997.
24. Gomez Prieta, J. (texto), Martínez Azumendi, G., y Yaniz, S. (fotografías). Bilbao. León, Editorial Everest, 1998, .
25. Ruiz de Olabuenaga, J.I. (texto y coordinación). Bilbao. Edyfoat. S. L.. Bilbao 1998.
26. Bilbao Fullaondo, J. (guión y dirección fotográfica), Miranda, J.A. (coordinación fotográfica), Ordozgoiti, I. (diseño y maquetación), Ortiz Alfau, A. (introducción), Fernández de la Sota, J. (textos), Alonso, M., Corral. B., Miranda, J.A., Nocito, J.L., Ortiz, A., Ramírez, J.L., Ruiz de Azúa, A. y Zarrabeitia, P. (Fotografías). Bilbao, puente hacia el siglo XXI. Bilbao. Ayuntamiento de Bilbao- Area de Cultura y Bilbao Ría 2000, 1998, 248p..
27. Revista Geo (Nº. Especial), Febrero 1998, 116p.. y Revista Península, Septiembre 1998, p.52 a 101.

28. Schommer A., Bilbao. La ciudad, Bilbao, Fundación BBK, 1999, 128p.
29. Cenicacelaya J., Román A. y Saloña. I. (fotografías de Berruezo, T., Bilbao Fullaondo J., Gandia J.A. y Foat), Bilbao. Una visión urbana (1300-2000), Bilbao, Colegio Oficial de arquitectos Vasco-Navarro, 2001.
30. Op. cit. Esparza, R.
31. La imagen de Bilbao ha sido utilizada por las siguientes firmas comerciales: Guggenheim.
- Spot TV: Elisabeth Arden (Perfume); Ferrovial (Construcciones); Euskaltel (Telecomunicaciones); Bodegas Osborne; Televisión Española.
- Prensa: Elisabeth Arden (Perfume); Audi (coches); Seguros Bilbao; Diputación Foral. Para catálogos, folletos y memorias: Ercsson (Telecomunicaciones); Guardian Glass (vidrios); Redoute (Revista de venta por catálogo Francesa); 3 Suisses (Venta de moda por catálogo); Zara (Moda); Vitamina Buenos Aires (Firma de moda Argentina). Películas: El mundo no es suficiente. 1999 James Bond.

Metro Bilbao.

Spots TV: Pryca (Alimentación); Renault (coches); Axa Seguros; Indra (tecnologías de la información).

Videos Divulgativos: Lufthansa (Cía. aérea); Woman (Revista); Mujer 21 (Revista); J+G (Moda).

Catálogos, folletos y memorias: Ikusi (telecomunicaciones); BBK (banca); Eurobizkaia (oficina del Euro); Avenir (soportes publicitarios).

Películas: Entre todas las mujeres. Juan Ortuoste. 1998; La boda de Barea (Corto). Ramón Barea. 1998.

Los datos proviene de los gabinetes de comunicación de la pinacoteca Guggenheim y Metro Bilbao. Para ampliar véase: El Correo, 18-4-1999, p.2 y 3; El País. País Vasco.